



BOURDOUXHE, Madeleine, La mujer de Gilles. Ediciones Siruela, S.A. Madrid, 2003. (131 Págs.)

Título original: *La femme de Gilles*

Traducción: María Teresa Gallego Urrutia

Tema: Amor conyugal

No sorprende que la crítica a la escritora belga Madeline Bordouxhe haya sido favorable a pesar de ser su “opera prima”. Esta novela, publicada en 1937 y reeditada en Bélgica y en París en 1985 es una obra deliciosa de leer en la que la autora no solamente trabaja magistralmente los caracteres y los contrastes entre el hombre y la mujer frente al amor, sino que dibuja perfectamente las diferentes clases de amor: desde el eros total al amor abnegado, generoso, olvidado de sí.

Uno de los críticos de la obra señaló: “El tono y el equilibrio son extraordinarios y consigue a la perfección el arte de transmitir el silencio”: el silencio casi incomprensible de la protagonista, que no sólo sufre calladamente la infidelidad de su esposo, a quien no obstante sigue amando, sino más aún, de quien es la confidente en el sufrimiento que representa para él el desprecio de la otra mujer. La obra muestra la grandeza y permanencia de un amor más allá de todo límite. Ese amor que es propio de la mujer para quien su esposo es el significado de su vida, que no comprende su existencia sin él y que precisamente cuando ya duda de su amor se quita la vida porque sin él ya no vale la pena vivir.

Simultáneamente, recrea a la perfección las emociones, la facilidad con que surge un enamoramiento, cómo enceguece la pasión hasta llevar a perder todo el sentido de la propia dignidad y cómo suplanta al amor verdadero, aquel en el que hay compromiso y sacrificio. También describe aquellas otras personas para quienes el amor no existe, sino sólo el placer, y la relación con el otro sólo está centrada en el sexo y la satisfacción. El trágico final cierra de manera dramática una vida que intentó ser feliz en el perdón, pero que no pudo superar la infelicidad de la duda acerca de su propio amor.

Según comenta Faith Evans, a pesar de tratarse de una novela “contiene muchos elementos de la tragedia clásica”: pocos personajes, espacios cerrados, estructura simétrica, que brindan gran intensidad al desarrollo del drama y un final en el que parece que el destino anuló toda posibilidad de alcanzar la solución feliz.

En la forma la autora demuestra un dominio magistral de las letras: a veces asume al papel de narrador, otras, en el presente histórico permite que el lector presencie los hechos como si estuviera ante ellos y en otras, entra en diálogo con los personajes, como si tuviera que hacerles advertencias por el comportamiento que toman. Por todo lo anterior los personajes y las situaciones resultan especialmente vívidos y la lectura se hace amena.

Probablemente la crítica feminista inscribiría esta obra dentro de la tradición de novelas en las que la mujer presenta una apariencia dócil que esconde interiormente un ser torturado, incluso trastornado.

Marcela Uribe Villegas

Marzo de 2004

Público: General